

JUDEO-ESPAÑOL

La contribución del francés y del italiano al léxico judeoespañol

Laura MINERVINI
Università di Napoli “Federico II”
laura.minervini@unina.it

El componente léxico del judeoespañol moderno está constituido, mayoritariamente, por palabras de origen hispánico (castellano y, en menor medida, portugués, aragonés, leonés, catalán, etc.); al lado de éstas, se han incorporado a la lengua numerosos préstamos del hebreo-araméo y de las diferentes lenguas de adstrato –tal vez superestrato–, tales como el turco, el griego, el árabe, el serbio, el búlgaro, etc., según las regiones de asentamiento de los sefardíes. Además, en todas las variedades diatópicas del judeoespañol se encuentran –en mayor o menor medida¹– palabras de origen francés e italiano. Su difusión masiva se remonta al siglo XIX, a pesar de que ya anteriormente se encontraban de forma aislada galicismos e italianismos, debido al carácter de “lenguas vehiculares” propio de los dos idiomas.

La difusión pan-mediterránea del italiano en los ámbitos comercial y marítimo tiene raíces medievales, pero no se termina en la edad moderna, con el decline de Venecia, Génova, Pisa y la aparición de comerciantes y marineros franceses, ingleses y holandeses en las demás ciudades de la costa. El italiano sigue utilizándose, desde el siglo XVI hasta el XIX, como lengua político-diplomática internacional en el mundo otomano y en las regencias magrebíes². En el caso del francés también hay cierta continuidad entre su empleo por parte de las elites políticas y militares del Oriente latino (Estados Cruzados, 1099-1291; Reino de Chipre, 1197-1489; Imperio latino de Constantinopla, 1204-1261; Principado de Morea, 1210-1446), y su circulación moderna, debido al nuevo papel jugado por Francia, desde la segunda mitad del siglo XVII, en los equilibrios mediterráneos³.

Dentro de este marco hay que observar la condición particular de las comunidades sefardíes, constituidas por judíos de habla prevalentemente judeoespañola –pero también árabe, en el litoral norteafricano y en el Mediterráneo oriental. En las ciudades marítimas, y también en los centros comerciales del interior, los judíos, bien conocidos por su carácter cosmopolita y por su plurilingüismo, trabajan a menudo como intérpretes para particulares o para embajadas y consulados (cabe recordar que el desarrollo de la moderna diplomacia se entrelaza con el de las compañías comerciales).

El cuadro que venimos dibujando se modifica en el siglo XVIII con la aparición y la consiguiente afirmación de los *francos*⁴. Éstos son mercaderes judíos italianos –liorneses la

¹ Su medida depende, en definitiva, de la dimensión más o menos urbana de los lugares de residencia de los judíos, que pueden ser ciudades de cierto tamaño y atmósfera internacional –Estambul, Salónica, Esmirna, Bucarest, Belgrado, etc.– o pequeños centros, más aislados. En el siglo XX, la investigación parece haber privilegiado las variedades urbanas del judeoespañol, lo que en cierta medida puede proporcionar una imagen algo distorsionada de la lengua.

² Cfr. Joseph CREMONA, “Histoire linguistique externe de l’italien au Maghreb”, en *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, ed. G. ERNST et al., vol. I, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 2003, pp. 961-966; Laura MINERVINI, “L’italiano nell’Impero ottomano”, en *Lo spazio linguistico italiano e le “lingue esotiche”: rapporti e reciproci influssi. Atti del XXXIX Congresso internazionale di studi della SLI*, ed. E. BANFI y E. IANNACCARO, Roma, Bulzoni, 2006, pp. 49-66; Daniele BAGLIONI, *L’italiano delle cancellerie tunisine (1590-1703). Edizione e commento linguistico delle “carte Cremona”*, Roma, Accademia dei Lincei, 2010.

³ Cfr. Cyril ASLANOV, *La français au Levant, jadis et naguère. À la recherche d’une langue perdue*, Paris, Champion, 2006.

⁴ El asentamiento de los primeros *francos* bajo protección francés se da en los años setenta del siglo XVII, pero a mediados del siglo siguiente la mayoría ha pasado a recibir protección de los ingleses. Cfr. Minna ROZEN, “Con-

mayoría— que comercian en los territorios otomanos bajo la protección (*berat*) de un consulado europeo (francés, inglés, holandés, austriaco). En calidad de “protegidos”, los *francos* están exentos de los impuestos que todos los sujetos de la Puerta están obligados a pagar, y están libres de otras restricciones que afectan la vida de sus correligionarios. Se trata de una clase de comerciantes cosmopolitas que introduce un cierto grado de secularización en la sociedad judía otomana, en la que, en principio, no aspiran a integrarse. Aunque se sientan más afines a los judíos porteños (*port Jews*) de Ámsterdam, Hamburgo o Burdeos⁵, los *francos* ejercen una fuerte atracción sobre las elites judías locales, cuya afiliación con los recién llegados pasa a través de alianzas matrimoniales, sociedades comerciales y, frecuentemente, la compra de un *berat*.

Los *francos* representan un elemento de occidentalización y modernización cultural de las comunidades sefardíes, y contribuyen poderosamente a la restructuración de su repertorio lingüístico. Tal repertorio —a estas alturas— incluye el hebreo-araméo como lengua litúrgica, literaria y jurídico-administrativa, de empleo casi exclusivamente escrito; el judeoespañol es la lengua hablada comúnmente por todos los judíos, independientemente del origen individual —se trata del fenómeno bien conocido de sefardización lingüística y cultural de las comunidades judías otomanas. El empleo del judeoespañol no está limitado al ámbito familiar, sino que se extiende a situaciones formales, tales como la predicación o los testimonios ante los tribunales rabínicos; parece también haberse utilizado como interlengua de los comerciantes judíos en gran parte del Mediterráneo. Nacida ya en el siglo XVI, se desarrolla vigorosamente a lo largo del XVIII una literatura escrita en judeoespañol, impresa en caracteres hebreos por las tipografías de Salónica, Estambul, Esmirna, y dedicada predominantemente a temas religiosos. Finalmente, las lenguas locales tienen cierta circulación en el seno de las comunidades, al menos entre los hombres que suelen tener más contactos profesionales con el mundo de los *goyim*, especialmente con las autoridades otomanas y con los mercaderes europeos.

Se puede entender fácilmente cómo el prestigio de los *francos* ha podido modificar este complejo repertorio, no sólo a través de la incorporación de una cantidad creciente de galicismos e italianismos léxicos en judeoespañol, sino también con la promoción de las lenguas europeas —italiano y francés, sobre todo— como *target languages* (lenguas de cultura) de los hablantes sefardófonos, o sea como lenguas de acceso a la occidentalización y a la promoción social. Este proceso tiene su desarrollo definitivo en la segunda mitad del siglo XIX, cuando ya los *francos* se han integrado en la sociedad sefardí, perdiendo su

test and Rivalry in Mediterranean Maritime Commerce in the First Half of the Eighteenth Century: the Jews of Salonika and European Presence”, en *Revue des Études Juives*, 147 (1988), pp. 309-352; Jean Pierre FILIPPINI, “Le rôle des negociants et des banquiers juifs de Livourne dans le grand commerce international en Méditerranée au XVIII siècle”, en *The Mediterranean and the Jews. Banking, Finance and International Trade (XVI-XVIII Centuries)*, eds. Ariel TOAFF y Simon SCHWARZFUCHS, Ramat Gan, Bar Ilan University Press, 1989, pp. 123-149; Jean Pierre FILIPPINI, “La nazione ebrea di Livorno”, en *Gli ebrei in Italia*, ed. Corrado VIVANTI, Torino, Einaudi, 1997, vol. II, pp. 1045-1066; Anthony MOLHO, “Ebrei e marrani fra Italia e Levante ottomano”, en *Gli ebrei in Italia*, cit., vol. II, pp. 1009-1043; Esther BENBASSA y Aron RODRIGUE, *Storia degli Ebrei sefarditi. Da Toledo a Salonico*, Torino, Einaudi, 2004 (ed. orig. Paris, 2003), pp. 108-110; Francesca TRIVELLATO, *The Familiarity of Strangers. The Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*, New Haven-London, Yale University Press, 2009, pp. 43-69, 205-208.

⁵ Para la categoría social del *port Jew*, cfr. David SORKIN, “The Port Jew: notes Toward a Social Type”, en *Journal of Jewish Studies*, 50 (1999), pp. 87-97; Lois DUBIN, “Researching Port Jews and Port Jewries: Trieste and Beyond”, en *Port Jews. Jewish Communities in Cosmopolitan Maritime Trading Centers, 1550-1950*, ed. David CESARANI, London-Portland, Frank Cass, 2002, pp. 47-58.

carácter de grupo endogámico, pero no su relación privilegiada con Europa occidental. Se da entonces una convergencia entre los esfuerzos modernizadores de los líderes judíos europeos –impregnados de los ideales de la *haskalah* (la Iluminación judía)– y los intereses de las elites locales, en las cuales los *francos* tienen una posición prominente –familias tales como los Allatini, los Modiano, los Ottolenghi, los Recanati, los Camondo, que unen el poder político-económico al liderazgo cultural. Tal convergencia configura una doble hegemonía en el mundo sefardí, de la cual tenemos muchos ejemplos, con inmediatas repercusiones en el ámbito lingüístico⁶.

Por iniciativa de Albert Cohen en 1854 abrió en Estambul una escuela de tipo moderno, financiada desde 1858 por los banqueros *francos* Camondo; en pocos años la escuela y sus directores fueron excomulgados, debido a las presiones de los grupos judíos más conservadores. En 1856, bajo el impulso de Alphonse de Rothschild (del Consistoire Israélite de París), de Moses Allatini y Solomón Fernández (cónsul honorario de Italia) abrió en Salónica la escuela Lippmann, donde se enseñaba francés y turco con métodos modernos; en 1862 abrió también una escuela primaria italiana. En 1856 el mismo Rothschild convenció al gran rabino de enviar una circular a todas las comunidades del imperio otomano: aquí, en el marco de un proyecto general de reformas, se asignaba un papel fundamental a los *francos* en la administración comunitaria y en la actividad educativa. Tal iniciativa causó un duro conflicto entre elites judías tradicionalistas y reformistas, que se concluyó en 1862 con la intervención de la autoridad estatal. Los *francos* de Estambul se separaron oficialmente de la comunidad sefardí y fundaron una comunidad italiana, con su propia sinagoga y administración; habían llegado a la conclusión de que sólo la colaboración con una institución exterior, fuerte política y culturalmente, podría tener éxito en el contexto otomano. Tal institución fue la Alliance Israélite Universelle, cuya creación tuvo repercusiones de primaria importancia en el mundo sefardí⁷.

La A.I.U. nació en París, en 1860, como encarnación del impulso reformador del judaísmo occidental; su misión educativa consistió en abrir escuelas primarias y, después, secundarias en el norte de África y en el Medio Oriente. La primera escuela abrió en Tetuán en 1862; en el Levante, en 1865. En 1913 la red de la A.I.U. que se extendía entre Marruecos e Irán, contaba con 183 institutos. Es importante subrayar el hecho de que la escuela estuviera frecuentada también por mujeres, que antes habían permanecido fuera del proceso educativo. En las escuelas se utilizaba predominantemente el francés, sin excluir completamente el hebreo; la formación de los enseñantes se hacía en París, en la École Normale Israélite Orientale (E.N.I.O.), constituyendo así un ejemplo precoz de elite intelectual autóctona occidentalizada. Otro aspecto fuertemente innovador de la A.I.U. con respecto a las iniciativas precedentes, fue su carácter no elitista, sino de escolarización de masa⁸.

⁶ Cfr. Mark LEVENE, "Port Jewry of Salonika: Between Neo-Colonialism and Nation State", en *Port Jews* cit., pp. 125-154; Moshe MA'OZ, "Changing Relationships between Jews, Muslims, and Christians during the Nineteenth Century, with Special Reference to Ottoman Syria and Palestine", en *Jews, Turks, Ottomans. A Shared History, Fifteenth Through the Twentieth Century*, ed. Avigdor LEVY, Syracuse, University Press, 2002, pp. 108-118; BENBASSA y RODRIGUE, *Storia degli Ebrei sefarditi* cit., pp. 151-154.

⁷ El proceso de renovación y occidentalización de las comunidades judías se inserta en el marco de fenómenos análogos en la sociedad otomana; se trata de las reformas institucionales y administrativas conocidas como *tanzi-mat*, tales como el reconocimiento de la igualdad jurídica de todos los sujetos del imperio otomano (1856), la ley sobre ciudadanía (1869), etc.

⁸ Cfr. BENBASSA y RODRIGUE, *Storia degli Ebrei sefarditi* cit., pp. 48-168; ASLANOV, *Le français au Levant* cit., pp. 172-175.

La sinergia arriba mencionada entre *francos* y la A.I.U. está demostrada por la circunstancia de que el comité regional de la A.I.U., fundado en 1867 en Estambul, estuviera compuesto por *francos* y judíos extranjeros ligados a la experiencia de la escuela de Albert Cohen. Tal como había pasado antes, los grupos locales más conservadores criticaron enérgicamente la actividad de la A.I.U. Esta vez, sin éxito. Generaciones de sefardíes de todas las clases sociales se educaron en sus escuelas, y su lengua materna, el judeoespañol, salió profundamente transformado por el encuentro con el francés. En Estambul y en Salónica se solía llamar *enfranqueado* a esta nueva variedad de judeoespañol, mientras que en muchas comunidades sefardíes de Oriente, y particularmente en Bucarest, se le llamaba simplemente *franco*⁹. Haim Vidal Séphiha propuso, en tiempos más recientes, la denominación *judéo-fragnol*, hoy en día ampliamente aceptada por los investigadores¹⁰.

Los resultados de la actividad de la A.I.U. fueron pronto evidentes: en el *Rapporto del Ministero degli Affari Esteri* sobre los judíos italianos residentes en el extranjero (1892) se dice, a propósito de Salónica: «In generale gli Italiani si servono qui, anche in famiglia, della lingua italiana; il maggior numero conosce però anche ed usa l'ebraico-spagnolo, e quasi tutti sanno anche il francese, che forse scrivono meglio e più correntemente dell'italiano»¹¹.

Para comprobar la difusión del léxico de origen italiano y francés en las décadas siguientes a la creación de las escuelas de la A.I.U., examinamos los números 2 (1896) y 13 (1897) del periódico semanal *El Avenir*, publicado en Salónica entre 1897 y 1917, y redactado por David Yişhaq Florentín, Yosef 'Uziel y Abraham Şemu'el Recanati¹².

En unas 16 hojas, encontramos los siguientes italianismos: *bravo* 'bueno', *capachitá* 'capacidad', *comitato* 'comité', *comunitá* 'comunidad', *consegüensa* 'consecuencia', *dirito* 'derecho', *donator* 'donador', *dopio* 'doble', *empiegado* 'empleado', *escopo* 'objetivo', *estabilimiento* 'instituto', *ezeempio* 'ejemplo', *facha* 'cara', *fato* 'hecho', *febrayo* 'febrero', *inochensa* 'inocencia', *invito* 'invitación', *institutriche* 'institutriz', *jenayo* 'enero', *lavoro* 'trabajo', *lavorador* 'trabajador', *luso* 'lujo', *mezo* 'medio, recurso', *procheso* 'proceso', *rengrasiamientos* 'gracias', *rumeno* 'rumano', *semplichidad* 'simplicidad', *şena* 'escenario', *siñorina* 'señorita', *sochetá* 'sociedad', *sotoscripción* 'suscripción', *sucheso* 'éxito'; *caro* 'querido', *inochente* 'inocente', *lungo* 'largo', *persiano* 'persa', *póvero* 'pobre', *povereta* 'pobrecita', *pronto* 'listo', *sempliche* 'simple', *steso* 'mismo'; *semplicemente* 'simplemente', *sincheramente* 'sinceramente'; *achetar* 'aceptar', *condanar* 'condenar', *dechidir* 'decidir', *dover* 'deber', *espiegar* 'explicar', *felichitar* 'felicitar', *lavorar* 'trabajar', *rengrasiar* 'agradecer', *rovinar* 'arruinar', *sentir* 'oír', *sotometer* 'someter'; *cuantunque* 'aunque', *del resto* 'por cierto', *en ségüita de* 'a consecuencia de', *malgrado* 'a pesar de', *manco* 'menos', *verso* 'hacia'.

En las mismas líneas abundan también los galicismos: *activitá* 'actividad', *anarchista* 'anárquico', *budjeto* 'presupuesto', *conferansiero* 'conferenciante', *criza* 'crisis', *desvelopamiento* 'desarrollo', *eleva* 'alumno', *entrepriza* 'empresa', *foburgo* 'arrabal', *imprimería* 'imprenta', *inoble* 'edificio', *indamnitá* 'indemnización', *ingenier* 'ingeniero', *jandarme* 'policía', *machinación* 'maquinación', *microb* 'microbio', *miraclo* 'milagro', *polís* 'policía', *popula-*

⁹ ASLANOV, *Le français au Levant* cit., pp. 174-175.

¹⁰ Haim Vidal SÉPHIHA, *Le judéo-espagnol*, Paris, Entente, 1986.

¹¹ Attilio MILANO, *Storia degli ebrei italiani nel Levante*, Firenze, Casa Ed. Israel, 1949, p. 188.

¹² Los textos fueron publicados por Beatrice SCHMID, "Dos números del periódico *El Avenir*", en '*Sala de pasatiempos*': *Textos judeoespañoles de Salónica impresos entre 1896 y 1916*, ed. Beatrice SCHMID et al., Basel, Universitt Basel-Romanisches Seminar, 2003, pp. 94-124. Modificamos ligeramente el sistema de transcripción utilizado en la edición; el judeoespañol moderno es seseante (con conservación de la oposición de sonoridad /s/ : /z/) y ye-ísta; además, g^h, l y j se pronuncian /ʒ/.

sión ‘población’, *ofisier* ‘oficial’, *pansión* ‘pensión’, *presa* ‘prensa’, *romansier* ‘novelista’, *senator* ‘senador’, *susvenir* ‘recuerdo’, *trubles* ‘disturbios’, *esmoviente* ‘conmover’, *pariziano* ‘parisino’, *adresar* ‘dirigir’, *pasionar* ‘apasionar’, *reušir* ‘lograr’, *trublar* ‘turbar’. Calcos: *aeda-do (de)* ‘con la edad (de)’; *fiestar* ‘celebrar’, *jugar* ‘representar’, *no del todo* ‘de ninguna manera’, *en curto* ‘en resumen’.

En varios casos la influencia del italiano se cruza con la del francés, así que resulta difícil determinar qué lengua es la responsable del préstamo: *banca* ‘banco’ (it. *banca*, fr. *banque*), *cariera* ‘carrera’ (it. *carriera*, fr. *carrière*), *cuartier* (it. *quartiere*, fr. *quartier*), *influenza* ‘influenza’ (it. *influenza*, fr. *influence*), *imposibilitá* ‘imposibilidad’ (it. *impossibilità*, fr. *impossibilité*), *jornal* ‘periódico’ (it. *giornale*, fr. *journal*), *jornalista* ‘periodista’ (it. *giornalista*, fr. *journaliste*), *personalitá* ‘personalidad’ (it. *personalità*, fr. *personnalité*), *raporto* ‘informe’ (it. *rapporto*, fr. *rapport*), *senato* ‘senado’ (it. *senato*, fr. *senat*), *siécolo* ‘siglo’, (it. *secolo*, fr. *siècle*)¹³, *senso* ‘sentido’ (it. *senso*, fr. *sens*), *sorta* ‘tipo’ (it. *sorta*, fr. *sorte*), *universitá* ‘universidad’ (it. *università*, fr. *université*); *meter en práctica* ‘poner en práctica’ (it. *mettere in pratica*, fr. *mettre en pratique*); *restar* ‘permanecer’ (it. *restare*, fr. *rester*), *reušir* (it. *riuscire*, fr. *réussir*); *quien de diritto* ‘la autoridad competente’ (it. *chi di diritto*, fr. *qui de droit*).

Notamos la presencia, al lado de palabras léxicas, de algunas palabras gramaticales, tales como *steso*, *cualunque*, *malgrado*, *del resto*, *del todo*, etc.; normalmente, la adopción de palabras gramaticales de otra lengua es mucho menos frecuente que la de palabras léxicas, y testimonia un alto grado de integración entre las lenguas. Un porcentaje muy alto de palabras gramaticales se aprecia también en el artículo que publicamos en el Apéndice (*La armada inglesa*).

Parece evidente que los redactores de los periódicos solían utilizar artículos escritos en italiano y en francés, adaptándolos al judeoespañol; pero los casos de grafía fonética, e.g. *conferansiero*, *indamnitá*, *jandarme*, *pansión* —donde se refleja la pronunciación /ã/ del fr. -en-— suponen circulación oral de los préstamos. Al contrario, casos como *cuartier*, *ofisier*, *romansier* (fr. *cartier*, *officier*, *romancier*, donde la consonante final es sólo gráfica en francés moderno), o *cualunque* (it. *qualunque*, donde -que se pronuncia [kwe]) podrían más bien ser préstamos libresco; pero —al menos en *cuartier* y *romansier*— se puede pensar en el apoyo de las formas italianas.

En líneas generales, podemos suponer que los redactores no introducían en los textos palabras que pudieran resultar incomprensibles a sus lectores; y en efecto, casi todas las palabras arriba citadas se encuentran en los diccionarios judeoespañoles del siglo XX. Pero de vez en cuando, los redactores decidían glosar algún préstamo que les parecía de difícil comprensión; en el artículo que publicamos en el Apéndice resulta interesante la utilización de la palabra turca *fırka* como glosa de *una división de armada* (los turquismos eran muy comunes en la esfera militar). El fenómeno es relativamente infrecuente en las páginas del *Avenir* que consultamos, pero se da a menudo en otros textos periodísticos, y representa un testimonio importante de la voluntad, por parte de los redactores, de sustituir turquismos ya integrados en judeoespañol con galicismos o italianismos recién llegados, considerados más prestigiosos¹⁴.

La reorganización del sistema de valores asociados a cada variedad —judeoespañol, tur-

¹³ En los diccionarios la forma *siécolo* alterna con *siedo*, más cercana a la francesa, cfr. Joseph NEHAMA, *Dictionnaire du judéo-espagnol*, Madrid, CSIC, 1977, pp. 512, 529.

¹⁴ Cfr., por ejemplo, la breve biografía de Yişğaq Bekhor Carmona (ca. 1773-1826), publicada en 1910 en el periódico salonicense *La Nación*, repleta de glosas turcas; cfr. Elena ROMERO, “La versión original de la biografía de Bejor Carmona”, en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, 55 (2006), pp. 227-257.

co, griego, francés, italiano, etc.— es realmente uno de los efectos más relevantes de la occidentalización de las comunidades sefardíes, y en particular de la actividad de la A.I.U. Su manifestación más inmediata son los numerosísimos préstamos de las lenguas europeas de cultura incorporados al judeoespañol; más a largo plazo, la adopción del francés, y en medida menor del italiano, como modelo para la lengua escrita de temática profana¹⁵. Se ha argumentado, por otra parte, que la ideología universalista y francocéntrica propagada por las escuelas de la A.I.U. ha retardado o complicado la respuesta de los judíos a los desafíos planteados con el surgimiento del nuevo modelo de Estado nacional y con la fragmentación del área cultural sefardí¹⁶.

APÉNDICE

La armada ingleza (*El Avenir*, Salónica, 22 de diciembre de 1897)¹⁷

En Alemaña queren enforteser la marina, y en Inglatera búscan los remedios de engrandeser la armada que es muy chica, ma también muy resia. Ella se compone sólo de voluntarios. El governo paga a los soldados como paga a los otros. Por atirar al puevlo verso la armada, el regolamento inglés tiene como límite de edad antes de la cuala las demandas non son resividas, diez y ocho años. Después de esto, la administración militar se deña engañar por menester y resive mansevicos aedados de 17 y mizmo 16 años. Últimamente el general Volsly izo un grande discurso en el cual él dezía, que la armada ingleza se compone de 250,000 ombres de los cualos la metad está en las Indias. La metad que queda en Inglatera, se compone caži de criaturas, dišo el famozo general.

Este discurso izo una muy grande impresión. Los jornales de todo el mundo lo puvlicaron entero o en rezumido. Los jornalistas ingleses demandaron que un remedio sea presto topado al estado poco brillante de la armada ingleza. Algunos de ellos fueron fin demandar que la Inglatera también sotometta todos sus súditos al servicio militar. Azed lo que querés, dezían todos, y engrandesed muestra armada; es menester que podamos defendernos.

El ministro de la guerra, Marqués de Lansdon, izo un muy importante discurso en Edimburgo sobre esta cuestión que pasiona tanto la opinión ingleza. El *Standard* puvlicó en entero este grande discurso que izo mucho ruido. El Marqués de Lansdon dišo, en curto, que la armada ingleza non es del todo inferior a las otras armadas, que el sistema inglés es admiravle, que cale azer todo lo posivle por puerder mandar una divición de armada (firca) en cualquier colonia sin que se dezorganize nada, y que en fin es imposivle non resivir mansevos de manco de veinte años, porque será menester pagarles muy caro después que ya entraron al ofisio.

La presa ingleza resivió muy bueno el discurso del ministro de la guerra. La armada será un poco engrandesida sin tocar en nada al ermozo sistema de voluntarios, que sólo una izla puede achetar.

Resumen: El léxico judeoespañol incorpora muchas palabras de origen italiano y francés —italiano y francés siendo lenguas de cultura e interlenguas comerciales en el Mediterráneo oriental; tal proceso de incorporación se desarrolla durante muchos siglos, pero resulta particularmente fuerte —debido a razones de tipo socio-económico— desde el XVIII en adelante.

Palabras clave: lengua italiana, lengua francesa, judeoespañol, préstamos.

Abstract: Judeo-Spanish lexicon incorporates several Italian and French loanwords, due to the fact that both Italian and French are languages of education and trade inter-languages in the Eastern Mediterranean. This process of incorporation is longlasting, but its speed increases from the 18th century onward, because of various social and economic factors.

Keywords: Italian language, French language, Judeospanish, loanwords.

¹⁵ Cfr. ASLANOV, *Le français au Levant* cit., pp. 181-183.

¹⁶ Cfr. BENBASSA / RODRIGUE, *Storia degli Ebrei sefarditi* cit., p. 168.

¹⁷ SCHMID, "Dos números del periódico *El Avenir*" cit., pp. 97-98. Modificamos, como antes, el sistema de transcripción.